

ELECCIONES, GOVERNABILIDAD Y ECONOMÍA
Germà Bel
(Publicado en *La Vanguardia*, 4 de Diciembre de 2012)

Es una suerte escribir esta columna una semana tras las elecciones del 25-N, porque es ahora cuando comienza el tiempo de hacer una lectura fría de los resultados y de sus efectos sobre la gobernabilidad y la economía. La mía es ésta:

Primero, muchos se preguntaban siempre qué pasaría el día que en las autonómicas se votara tanto como en unas generales. Pues ya lo sabemos: 87 diputados de partidos - CiU, ERC, IC y CUP- que proponen hacer un referéndum con o sin permiso de las instituciones centrales (86 antes), lo que podríamos llamar espacio soberanista. Por el contrario, 20 del partido -PSC- que admite hacer un referéndum sólo si existe el permiso de instituciones centrales (antes 28), y finalmente 28 de partidos -PP y Ciutadans- contrarios a hacer un referéndum (antes 21). Estos últimos configurarían un bloque de 48 diputados (antes 49) que -por pasiva o por activa- sitúan en el conjunto de España la soberanía sobre el futuro de Cataluña.

Por tanto, las elecciones autonómicas más votadas, en las que la participación en la región metropolitana de Barcelona es igual o superior a la media catalana, y la zona con menos participación ha sido les Terres de l'Ebre (!), confirman una gran estabilidad de representación entre espacio soberanista y unionista. Sí hay, sin embargo, algo que ha cambiado: si el anterior Parlamento tenía 80 diputados a la derecha del centro, ahora son 69, mientras que a la izquierda del centro aumentan hasta 57. Los de Ciutadans resultan más difíciles de clasificar en este eje. Por tanto, el Parlamento actual está menos a la derecha que el anterior.

Si esta interpretación de los resultados, eminentemente mecánica y por tanto consistente con la naturaleza de la democracia (que exige que cada voto valga lo mismo que otro, y que ninguna emoción o sentimiento tenga más peso que otra), es correcta, el nuevo gobierno de Cataluña debería reflejar esa mayoría amplia favorable a una consulta y dispuesta a re-equilibrar hacia la izquierda la política económica. En esta dirección no parece existir otra alternativa viable que un acuerdo entre CiU y ERC.

Como la autonomía en la política económica es muy escasa, hay que precisar que es en la política presupuestaria donde se tendrá que llegar a acuerdos fuertes entre los dos partidos que han sacado más escaños en las elecciones. Y como el futuro es dominado por la perspectiva de un gran e inevitable ajuste en 2013, deberán encontrar un nuevo equilibrio entre aumento de impuestos y recorte de gastos. Es decir, un tipo de debate similar al que se produce en muchos países en estos momentos. Eso sí, en un contexto de menos autogobierno e instrumentos de política que los que tiene a disposición un Estado. Y, sobre todo, con una restricción insoslayable: si las instituciones catalanas no son capaces de gestionar las necesidades de equilibrio presupuestario en los años inmediatos, la cuestión de la soberanía tendrá que esperar una nueva generación... y una generación en política son treinta años, más o menos.